Objetivo de la clase:

Lunes 27 de Julio de 2020

- Comprender el cuento “El Gato con Botas”, caracterizando personajes e identificando acciones / secuencias.

El gato con botas

Versión de Floridor Pérez para esta edición

Reconoce los personajes del cuento:

- Protagonista
- Secundarios

Gato con botas

Características físicas:

_____

Características psicológicas:

_____

Escribe el número del personaje que corresponda a cada una de las acciones escritas en el recuadro.

1 Hijo menor del molinero

2 Gato con botas

3 Ogro

- Cazaba conejos y perdices.
- Se bañó en el río.
- Se transformó en un ratón.
- Le regaló unas botas y un saco al gato.
- Se convirtió en un gran personaje y no volvió a cazar.

Numera los hechos del 1 al 7 según la secuencia en que ocurrieron en el cuento.

- ◯ Durante varios meses, Micifuz llevó al rey conejos y perdices.
- ◯ El hijo menor se lamentaba de su herencia.
- ◯ Micifuz no volvió a cazar ratones.
- ◯ El ogro se convirtió en ratón y Micifuz se lo comió.
- ◯ El molinero entregó su herencia a sus tres hijos.
- ◯ El rey ordenó traer un lujoso traje para el marqués.
- ◯ La princesa se enamoró del marqués.

Relacionemos la acción con su consecuencia:

Acción	Consecuencia
El gato amenazó a los campesinos.	Micifuz se convirtió en un gran personaje y no volvió a cazar ratones.
El gato le pidió al amo que se bañara en el río.	Los campesinos dijeron que las tierras pertenecían al marqués de Carabás.
El marqués se casó con la princesa.	El rey rescató al marqués, le regaló ropa nueva y conoció a la princesa.

"QUÉDATE EN CASA"

Anexo el cuento:

“El gato con botas”

- A continuación está el cuento para que lo puedas leer.

Vamos anímate a leerlo!!!!!

El gato con botas

Versión de Floridor Pérez para esta edición

- Un molinero que se sentía morir llamó a sus tres hijos para entregarles lo que podía dejarles de herencia, que era todo lo que tenía. No fue difícil repartir sus **bienes**, que eran solo un molino, que correspondió al hijo mayor; un burro, entregado al segundo y un gato, que le dejó al menor.

- Contemplando su **mísera** herencia, el pobre se lamentaba diciendo: mis hermanos podrán tener una buena vida trabajando juntos en el molino, ayudados por el burro. Pero yo, ¿qué podré hacer? ¿Pensarán que voy a comerme el gato y hacerme una gorra de su piel? Micifuz, como se llamaba el animalito, oyó este discurso y respondió con la mayor seriedad: no se alarme por tan poco, mi amo, que podrá sentirse muy satisfecho de su herencia, con solo proporcionarme un saco y mandarme hacer un par de botas, para salir de caza por los bosques vecinos.

- Aunque no confiaría en las palabras de ningún gato, a este le había visto hacer tantas **diabluras** para atrapar ratones, que decidió darle lo que pedía. No bien el gato se **calzó** las botas, se echó el saco al hombro y tomó el camino del bosque donde abundaban los conejos. Puso hojas de repollo dentro del saco y lo dejó medio abierto, con un lazo **corredizo** que lo cerraría al tirarlo. Luego, haciéndose el muerto, se **tendió** cuán largo era a esperar que algún incauto orejudo viniese a comer. No habían pasado cinco minutos cuando un conejo goloso entró a comer al saco. Micifuz tiró de la cuerda y lo encerró. Contento y orgulloso con su presa dirigió sus pasos al palacio del rey y consiguió una **audiencia**.

- Apenas estuvo en presencia de su majestad, le dijo, con una profunda reverencia: aquí tiene vuestra majestad este conejo que le envía mi amo, el señor marqués de Carabás —como en ese mismo momento se le ocurrió llamarlo—. Dale a tu amo muchísimas gracias por su magnífico regalo —respondió el rey.
- En otra ocasión se tendió al **acecho** en un campo de trigo recién cosechado. No bien dos perdices entraron al saco, tiró de la cuerda y las encerró. En seguida repitió su visita al rey y, siempre en nombre de su amo el marqués, le entregó el nuevo regalo. Tanto lo agradeció su majestad, que ordenó servirle al mensajero un vaso de sus más sabrosas bebidas.

- Durante varios meses Micifuz continuó llevando al rey conejos y perdices, sin olvidar recordarle que venían de parte de su amo. En estas idas y venidas, un día el gato supo que el **soberano** saldría de paseo por orillas del río con su hija, la hermosa princesa. De inmediato corrió con la nueva donde su amo: este será su día de suerte —le dijo— siempre que siga este consejo: vaya a bañarse a la parte del río que yo le indique y lo demás déjelo por mi cuenta.

- El hijo menor del molinero no comprendía las intenciones de Micifuz, pero le obedeció. Justo mientras se bañaba pasó el rey por la **ribera** y el gato se puso a gritar a todo pulmón: ¡Socorro! ¡Socorro, que se ahoga el señor marqués de Carabás! Alarmado por este griterío, el rey se asomó por la ventanilla del coche y, reconociendo al gato de los regalos, mandó a sus guardias prestar socorro a su amo, el señor marqués. Y mientras estos lo sacaban del agua, el gato le explicaba al rey cómo unos **bandidos** habían asaltado a su amo, llevándose su caballo y sus ropas.

- El rey **dispuso** que oficiales de su guardia fueran de inmediato al palacio a buscar un traje digno del señor marqués de Carabás, al cual hizo mil atenciones. Como el joven molinero no era nada de mal parecido y los lujosos vestidos **realzaban** su figura, la princesa empezó por encontrarlo muy simpático y, tras unas pocas palabras gentiles y muchas tiernas miradas, terminó completamente enamorada. Invitado por su majestad, el joven continuó el paseo en el coche real.

- Entretanto, Micifuz, frotándose las uñas de contento, se adelantó a la **comitiva** decidido a completar sus planes. Primero encontró a unos campesinos que cosechaban un sembrado y les gritó: ¡Ey, amigos…! Si el rey les pregunta quién es el dueño de este sembrado, díganles que el señor marqués de Carabás… ¡Y el que no lo haga, dése por muerto en una hora!

- El rey, que era muy curioso, eso preguntó. Y los campesinos, que eran muy temerosos, eso respondieron. Tienes una hermosa propiedad, marqués —le comentó el rey—. Sí, señor: me produce buena **renta**. Micifuz, que iba siempre adelante, le hizo la misma advertencia a unas campesinas que vio limpiando trigo. Y el rey hizo la misma pregunta. Y las campesinas dieron la misma respuesta. El rey volvió a felicitar al marqués. Siempre adelantado, repetía la misma amenazante canción a cuantos **labradores** veía en el camino, y el monarca se admiraba cada vez más de las grandes riquezas del marqués.

- La verdad era que todas las tierras por donde habían cruzado pertenecían a un ogro, que vivía en un castillo grandioso, como era de esperar de un personaje temible por su **fiereza** y poderoso por su riqueza. En algún momento Micifuz debió pasar junto a la mansión, y ya informado de qué clase de tipo era este ogro, se presentó en la mansión solicitando humildemente hablarle.

- Llevado ante el ogro le dijo que no había querido pasar cerca de tan rico personaje sin tener el gusto de ofrecerle sus respetos. El dueño lo recibió con amabilidad y le ofreció un asiento para descansar. Me han asegurado —dijo el gato— que posee usted el don de transformarse en el animal que más le acomode, sea en león o en elefante, por ejemplo. Tan cierto es —respondió el ogro bruscamente—, que para demostrártelo voy a convertirme ahora mismo en un león.

- Muy asustado, al ver delante de sí a un león con melena y todo, ni sus largas botas le impidieron al gato trepar hasta el **alero** del tejado. Vuelto el ogro a su **natural** figura, bajó Micifuz y le confesó el gran susto que había pasado. También me han dicho —continuó— y me cuesta más creerlo, que usted también se transforma en animales muy pequeños… aunque en alguien tan pequeño como un ratón me parecería imposible.

- ¿Qué hay algo imposible para mí? —**repuso** el ogro con aire de ofendido—. ¡Juzgue usted por sí mismo! Y diciendo y haciendo se convirtió en un ratoncillo que corría por el piso. Al verlo en esa mísera condición, Micifuz saltó sobre él y se lo tragó.

- Cuando el rey pasó frente al castillo deseó visitarlo, y Micifuz se apresuró a bajar el puente **levadizo**. ¡Bienvenida sea vuestra majestad al castillo de mi amo, el señor marqués de Carabás! —exclamó—. ¡Cómo! —exclamó admirado el rey—, ¿este castillo también es tuyo, marqués?, en mi vida he visto cosa más hermosa. Veamos el interior.

- El marqués tendió su mano a la princesa y ambos entraron, **precedidos** del rey, en un gran salón, donde había preparada una suculenta comida dispuesta por el ogro para seis o siete amigotes, que no se atrevieron a entrar al saber que el rey estaba allí. Encantado el monarca de las dotes y riquezas del señor marqués de Carabás, le dijo: ¿Sabes, marqués, que no dejarías de convenirme para **yerno**? El marqués hizo una profunda reverencia, aceptó el honor que el rey le **dispensaba** y en aquel mismo día se concertó la boda con la hermosa princesa.

- El gato se convirtió en un gran personaje y ya no volvió a cazar ratones, sino por diversión, especialmente cuando debía quedarse en casa, mientras su amo acompañaba a su real **suegro** en una de sus partidas de caza…

- FIN.-